

destino, sin nadie que lo condujese, en una *caña*, como los caballos. Pero este automóvil no utiliza sangre, sólo la proporciona.

Al llegar a la plaza —la iglesia, el palacio del Arzobispo Moscoso y la fuente central—, el pueblo está dormido: hoy no hay rosario de la aurora.

Se detiene el Buick y baja el policía. Los demás esperan allí varias horas. Cuando el policía retorna del cuartel general de Nestares, baja acompañado de Juan Trescastro, que se une a la comitiva. Él no lleva mosquetón pero sí pistola (91). Ya casi empiezan a despertarse los primeros rayos de sol del día 20 de agosto de 1936. «Hoy, a las 10.30 de la mañana, llegará a Granada el general Varela», están componiendo los linotipistas del diario *Ideal*. El gallo aún no canta en Víznar. El Buick sigue por el camino estrecho, hasta la altura de «la Colonia», que queda, a la izquierda, semioculta. Allí para. Pero no descienden por el sendero que lleva a la villa. Se quedan ante el automóvil. Pronto, allí mismo, se les reúnen otros tres hombres atados —un poeta y dos banderilleros— y más guardias.

Los cinco desarmados caminan delante. Los demás apuntan. Avanzan...

*Aquel camino  
sin gente...  
Aquel camino.*

*Aquel grillo  
sin hogar...  
Aquel grillo.*

*Y esta esquila  
que se duerme...  
Esta esquila (92).*

(91) Trescastro ya murió, pero según me han asegurado diversas personas en Granada, nunca ocultó su participación en los hechos, tanto en la detención como en la ejecución de Lorca. Incluso «la adornaba» con detalles de pésimo humor.

GIBSON, con el que difiero en otras de sus hipótesis o sus resultados de investigación, dice en *La represión...*, pp. 104-105: «Juan Luis Trescastro, sin embargo, hablaba sin reserva de su participación en la detención de Lorca. Admitía que en su coche habían llevado al poeta de la calle de Angulo al Gobierno Civil, y que él iba al volante, pero sostenía al mismo tiempo que fue Ruiz Alonso y no él quien había hecho la denuncia contra el poeta y quien dijo a Valdés dónde se hallaba Federico (según Trescastro, Alonso dijo al gobernador que Lorca “tenía una emisora en la Huerta y era un enlace directo con Rusia”). Además, Trescastro se jactaba de haber tomado parte en el asesinato del poeta. Una mañana (debió de ser hacia el 19 ó 20 de agosto), Ángel Saldaña, un concejal independiente de Granada, estaba sentado en el bar Pasaje (más conocido por “La Pajarera”), cuando Trescastro entró y dijo en voz alta a los reunidos: “Venimos de matar a Federico García Lorca. Yo le metí un tiro en el culo por maricón.”»

(92) F. G. L., de *NOCHE*, suite para piano y voz emocionada.